

esta infundación de la industria en provecho exclusivo de los grandes capitalistas (1); esta pasión á los conocimientos superficiales; este predominio de los juicios sin elevación, de las estimaciones sin profundidad; este embotamiento lleno de amor propio; esta movilidad pasajera, sustituida á la actividad real; esta decantada libertad que necesita violentar las conciencias; este heroísmo que desahoga en sus declamaciones el parasismo del miedo inspirado por fantasmas.... alguno niega que se marcha hácia adelante. Sin embargo, yo no mostraré solo cómo el hombre se eleva en el aire con los globos, y se sumerge en la tierra por medio de los taladros, y cómo considerando ya antiguo el telégrafo, al fluido eléctrico, que ántes no servía sino para asustar con los rayos, le hace que señale las horas, y lleve sus mensajes á cien mil leguas en un segundo. Diré además que las comunicaciones multiplicadas, la imprenta, el vapor aproximan las personas, no ménos que los pensamientos; que el mayor número de propietarios es causa de que los gozes estén mas repartidos; que los salarios sean mas elevados, mas cómodas las fábricas, mas extensa la iluminacion; que con los seguros se modera la atrocidad de la desgracia; que con los cuidados y las precauciones se prolonga la vida média y se disminuyen los padecimientos. Si las necesidades de los gobiernos han crecido en la administracion, en la parte militar, en las rentas, tambien es mayor la energía con que pueden atender á la conservacion del orden y á la proteccion de los intereses. Esas necesidades han aumentado la importancia de las clases productoras, y estas quieren el sosiego, aunque deban sacrificarle la libertad: de modo que las guerras se han hecho en el dia imposibles á causa de los caminos de hierro, de los gastos crecientes, de las deudas acumuladas, del temor de conflagraciones interiores, y es seguro que no se verificarán ya por el capricho de los reyes, sino solo por la emancipacion y la felicidad de los pueblos. Si el sistema de la paz armada arruina la hacienda (2), no arruina con todo á los pue-

(1) Se pretende que la casa de Rothschild, en 1828, tenia 300 millones: en 1860, el balance de dicha casa ponía mil millones de francos.

(2) En el presupuesto de Francia para el año 1842, de 1.276,338,076 francos, se destinan á la guerra 325,802,975, sin contar la parte inclusa en el departamento de la marina, que sube á 123,607,614; y desde 1830 á 1847, el ejército costó 6,065,000,000 y medio de francos. Respecto de Inglaterra, en 1845 la renta total se calculó en 58,500,217 libras esterlinas, y los gastos en 55,103,647, de los cuales á la marina, al ejército y á la artillería se asignaron 13,961,245. En Prusia, el ejército costó, en 1841, 23,721,000 thalers, siendo los gastos totales 55,867,000. En España, 256,506,440 reales; gastos totales, 687,909,129. En Bélgica, 29,471,000 francos; gastos totales, 105,566,962.

Pero las benévolas previsiones del autor desaparecieron en presencia del frenesí guerrero y revolucionario, que se vió despues de 1847, y la inmensa degradacion, que le siguió, hace ver que fueron intempestivas las esperanzas que en esto manifestó el autor, pero no le desmiente.

El Diario de la sociedad de estadística de Paris para el año 1855 trae que el efectivo de los ejércitos de Europa asciende á 4.755,782 hombres, lo cual equivale á decir que una

blo, pues que ningun impuesto de un gobierno regular por grande que sea iguala, ni con mucho, los males de una guerra de larga duracion.

El feudalismo está ya desterrado de Europa. La igualdad de los ciudadanos, escrita en todos los códigos civiles, dentro de poco será mas que una palabra. Para obtenerla, no se debe seguir la antigua política de Gabio, que consistia en cortar las adormideras mas altas; se debe si elevar las clases inferiores. Por eso van cesando las marcadas con cierto sello de ignominia, como Gitanos, Judíos, Irlandeses, Eimat-loses... y la esclavitud se ablanda hasta en los países donde tuvo siempre su trono. Habiéndose verificado casi en todas partes la Revolucion que concentra en manos de la administracion los poderes, se prepara la que ha de restituirlos á aquellos á quienes competen de derecho, y destruidas las esclavitudes, se propende acabar con la mas terrible, la de la miseria. Este mismo afán universal de discurrir sobre economía política y sobre sistemas sociales, prueba que todos quieren tener parte en los negocios que están á la vista de todos.

¿Y se negará el progreso? Es á la verdad muy notable que atribuyamos el mérito del de nuestros dias á la abolición de aquellas providencias con que nuestros padres presumian conseguirlo.

No se le encuentra ménos en el orden de los entendimientos. La violencia, que es una especie de tiranía, es reemplazada por el exámen imparcial de las fuerzas y de los medios; por el celo en favor del mayor número; por la asociacion de fuerzas; por escritos (se entiende en los países avanzados) que hostilizan las pasiones y no los hombres, que sostienen el derecho sin violar la conveniencia, que dicen la palabra de justicia á los fuertes y la de paz á los oprimidos.

En el dia todo se populariza; la literatura hasta sacrificar el arte; la ciencia multiplicando los adeptos y aplicando sus conquistas; los gobiernos igualando el derecho y dando á todos publicidad; los juicios con la institucion del jurado; los ejércitos haciéndose nacionales. Todas las mejoras son en favor del pueblo; para él las máquinas, las vias férreas, el correo barato, la abolicion de las aduanas, los granos circulando libremente; para él las escuelas, el poder marítimo y los milagros de la asociacion; para él el continuo estudio de aquel enigma social que los Edipos de la clase média deberán resolver, so pena de ser devorados por la Esfinge plebeya.

poblacion aproximativamente de 372.000.000 de habitantes á un soldado por cada 57 habitantes. Si se estima que cada soldado, de todas armas, que sirve bajo las banderas, cuesta un *minimum* de 600 francos al año, se saca un gasto total de 2,841.409,000 francos. Supóngase reducido nada mas que á la mitad, é inmediatamente podrán los balances disminuirse de 14,000 millones, con los cuales podrian construirse todos los años, de cuatrocientos á quinientos kilómetros de caminos de hierro, y completar y perfeccionar los otros caminos de comunicacion, sin excluir tampoco los puertos de comercio.

En vez de almas enérgicas, tenemos costumbres mas dulces y vida mas grave y solemne, y mientras que en el siglo pasado hasta los viejos hablaban y se conducian como jóvenes, actualmente los jóvenes ostentan el seso de ancianos. El amor al reposo es fomentado por la no existencia de prosperidad ni de miserias extraordinarias. Universal es la ambicion, pero pocos los grandes, y en tanto que el individuo ejecuta cosas pequeñas, son inmensas las que ejecuta el Estado. No se ven sublimes virtudes; pero en cambio escasean las violencias; la vida, aunque no muy llena de adornos, es cómoda y sencilla; si la finura de los modales se ha disminuido, tambien ha pasado lo mismo á la brutalidad de los gustos; la perfeccion de las obras es menor, pero mayor su número.

La moral, que tiene igual centro que el derecho, aunque no la misma periferia, olvida las distinciones, y el rey es juzgado por la pauta del último súbdito, no pudiendo ser ya la política, sino la moral aplicada á la sociedad. La ley no se considera en el dia acto de autoridad, sino de razon, y hasta en los reinos absolutos hay reglas fundamentales á que se sujeta la accion del poder supremo; tanto que donde no existen garantías en el gobierno, se las encuentra en la administracion. Los derechos de las naciones han sido declarados imprescriptibles (1); y no tardará mucho en ser sentenciado como inmoral todo poder que arbitrariamente reprima la produccion necesaria al bien y á la extension de las facultades humanas. Porque en el hombre se reunen las facultades de conocer, amar y obrar: van descarriados dos gobiernos que á una sola le quieren reducir, y él es perfecto cuando las desarrolla con ciencia y virtud, no por mera satisfaccion individual, sino en provecho de todos, y merece con ellas las recompensas futuras. Se mira como pueblo, no una coleccion de individuos, sino una comunidad de accion, de pensamiento, de objeto. Por eso entre los asociados es necesario el poder, á fin de asegurar á cada uno la tranquilidad, reprimir los desórdenes y secundar las empresas útiles: se quiere que sea fuerte para que no tenga que convertirse en cruel; prudente, para que haga respetar las leyes con el menor sacrificio de la independencia; moral, para que no crea que le basta con prisiones, soldados y espías, sino que sepa infundir en los corazones al amor á los semejantes y la abnegacion. Mientras que á los gobiernos desconfiados de sí mismos y de sus súbditos, y cortos de vista, no les queda mas que la eleccion de los errores, los otros buscan apoyo

sincero en los gobernados, para robustecer el Estado con útiles reformas, y destruir el abuso sin ofender las costumbres. La probada intencion de obtener el bien da tanta fuerza á los gobiernos, como se la quita el mirar con recelo todo pensamiento, toda sugestion, toda novedad. Porque los pueblos no se pueden ya regir sino con la equidad y con la justicia política y religiosa. No hay otro modo de educar á la creciente democracia, cuya Revolucion sería culpa de los gobiernos si los cogiese desprevenidos, cuando en todas partes se la proclama; ni se debe considerarla con esa ira envidiosa que irrita, y que la obligaría á desplegar sus salvajes instintos; ni, eludiendo la dificultad, es conveniente dejar á manos temerarias la ocasion de aplicar á la sociedad terribles remedios (1), como un río que no necesita se le opongan diques, sino abrirle un lecho capaz.

Al ver cómo los tiempos se engañan, y cómo los hombres se engañan con los tiempos, se ha aprendido á ser tolerante. La gente, perdiendo una ilusion cada vez que se le ha frustrado una esperanza, y una admiracion cada vez que se ha visto engañada, se ha convencido de la vanidad de esas panaceas políticas, y de que las mejoras no consisten en sustituir un gobierno á otro, pues que ni la República es libertad, ni la Monarquía es orden, y así es posible la tiranía con una excelente constitucion, como la libertad donde aquella sea imperfecta; concluyendo, que el bienestar consiste en otras ideas distintas de las políticas; que el hombre es algo mas que ciudadano, y que al paso que las formas de gobierno no se asemejan, déseles el nombre de república ó de despotismo, la diferencia está en la religion, en las costumbres privadas, en la familia, en la legislacion civil y criminal, en la administracion: cosas todas que pueden proporcionarse, cualquiera que sea la clase de gobierno.

Si la Revolucion que se verificó á principios del siglo, siendo toda de ideas materiales, no podia alcanzar sino conquistas materiales, despues de tantas demoliciones el mundo aspira á la restauracion. Las personas de mas valía han conocido la necesidad de esa asociacion que se combate hace un siglo; asociacion que no aniquila la individualidad del hombre moderno, sino que la robustece; que no suprime la santa existencia del hogar, sino que la dilata; que no se subleva contra lo pasado, sino que reúne sus tradiciones, y acepta lo que tienen de verdad, y que, en vez de desquites violentos y estériles, sube á los principios para realizar la armonía de los elementos sociales y lo infinito del movimiento y de la vida.

Las disputas eclesiásticas en Francia, en Suiza, en Alemania; las persecuciones en Prusia, en Suecia, en Rusia; los motines de la Irlanda y de los Estados Unidos, han probado

(1) *Qui nova remedia accipere nolit, nova mala expectat.* BACON.

(1) Gregorio XVI escribía: « Un injusto conquistador, con todo su poder, no puede despojar jamas de sus derechos á una nacion injustamente conquistada. Podrá esclavizarla por medio de la fuerza, destruir sus tribunales, dar muerte á sus representantes; pero no sin su consentimiento tácito ó expreso privarla de sus derechos originales relativamente á aquellos magistrados, á aquellos tribunales, á aquella forma que la constituta imperante. » *Triunfo della Santa Sede*, p. 37.

cuán apegados están aun los pueblos á la religion; mas todavía, cómo aplican á ella la intencion y el interes que van perdiendo por las novedades políticas. Sin embargo, nosotros somos hijos de los que oyeron á Voltaire y admiraron la Enciclopedia; hemos aprendido en autores que, mas que combatir, despreciaban á la Iglesia, considerándola como una enfermedad social, que tardaria poco en curarse; como una intrusion de un poder nuevo, que queria sustraer las conciencias del dominio de las espadas.

Pero si entónces la impiedad y la burla se aplaudian entre los ricos y felices á quienes iba encaminada la literatura, hoy, dirigiéndose esta á los pobres y á los que padecen, crece en la sed de lo invisible, en el sentimiento religioso, único que el pueblo entiende con perfeccion. Y el pueblo es hoy quien agita en todo el mundo la cuestion religiosa, pidiendo á tales convicciones la fuerza de regeneracion y de porvenir: en Inglaterra exige que se devuelvan los derechos civiles al disidente; en Alemania, la cesacion de la tutela despótica, consecuencia natural del protestantismo (1); en la extremidad del Asia eleva la cruz frente á la média luna; en Francia reclama para los padres la libertad de dar á los hijos algo mas que una enseñanza muelle é indecisa, la cual no produce sino ideas vagas y sentimientos ineptos, debiendo quedar como uno de los hechos mas significativos de la edad presente este empeño de asociar la religion con la libertad.

Sin ninguna fe en lo porvenir, se revela en la falta de paz en los escritores, pues que la calma en las disputas no procede sino de la seguridad del éxito. Pero la literatura que, haciéndose industrial en manos de los abyectos, ó fútil en las de los pedantes, no se dirige al fin, sino al efecto, no busca mas que la inmortalidad de unos cuantos dias y se separa del pueblo, en manos de los mejores, cesando de niñear, se propone dar norma á los deberes, razon á los derechos, luz á las dudas, y parece destinada á una gran prosperidad ahora que se ha perfeccionado el estudio del hombre y de la sociedad, y que se ha abierto un horizonte cada vez mayor con facilitarse el conocimiento de las literaturas extranjeras y de las orientales; ahora que así los escritores como los sabios vuelven á ocupar los ministerios, no solo en Francia y en Inglaterra, sino tambien en los reinos absolutos, y que hasta en los puntos donde el pensamiento no excita mas que sospechas, se confiesa su importancia persiguiéndolo, sea oculta ó públicamente.

(1) El señor Eichhorn, ministro de instruccion publica en Prusia, declaraba que « al rey solo pertenece el derecho y el poder de regularizar la conciencia de los súbditos, y que estos, obedeciendo sus órdenes, no incurren en ninguna responsabilidad, pues que esta no puede caer sino sobre el legislador. »

Cuando la Revolucion de 1848, la Alemania conquistó la libertad religiosa; los concordatos la reintegran en los países católicos, y solo una ira obcecada puede hacer aclamar en Italia la necesidad de separar la Iglesia del Estado.

Cesen en nuestro guerrero campo los golpes de abajo arriba, los manejos subterráneos de la denigracion; cese la enemistad legal de los sicofantes contra todo el que trabaja; cese la idolatría del miedo, la glorificacion del tímido, y el incienso privilegiado á la no temida medianía. No se consienta mas el uso de la palabra al que ménos derecho tiene á ella, por carecer de convicciones, ni se aplauda solamente á aquellos cuyas ideas no exceden de las vulgares, cuya inteligencia no hace sombra á nadie. La critica, tolerante hasta de la intrépida manifestacion, no se permita censuras á que no es lícito contestar, y que no pueden ir acompañadas de los debidos elogios; no oponga á los pasos nobles la calumnia, ni, desprovista de dignidad, propenda á despojar de ella á los demas, á envilecer les caracteres, y á disgustar de los sacrificios calumniando la generosidad; acostúmbrese, por el contrario, á aquel juicio recto y seguro que respeta la libertad de la ciencia y la autoridad de la razon; que distribuye aplausos, cuyo mérito aumentan los sabios consejos, y tiende á alejar de las exageraciones y de las cosas forzadas, volviendo á la sencillez, al equilibrio natural en que el sano entendimiento sabe mantenerse para decir verdades que aprovechan en todos los tiempos y países. Así llegará á ser principal instrumento, no de aquella instruccion que hace á los hombres jactanciosos é incapaces, sino de aquella educacion que infunde hábitos de benevolencia recíproca y de tolerancia, los cuales se traducen luego entre los ciudadanos por justicia y armonía.

La erudicion hoy aprende que no debe ser antorcha fija en la popa, cuya luz solo ilumina las aguas ya surcadas. Las ciencias, fuera ya de la época de lo fortuito y del empirismo, propenden á perfeccionar las teorías y á aplicarlas; es decir, que se asocian el razonamiento y la simpatía, la poesía y la doctrina, hasta que un gran pensamiento coordine los trabajos parciales. Las agitadísimas discusiones de la filosofía, que prueban la necesidad de una base, no se resolverán jamas con el espíritu negativo, ni ya la inteligencia se vuelve frívola, reduciéndola á la adquisicion individual de ideas y conocimientos, sino que se recurre á la universalidad, ó llámese sentido comun, espontaneidad de la razon, idea innata, ó formas universales; juzgando de los métodos por los resultados, y proponiéndose, como objeto supremo, renovar en el hombre la imagen divina. De ahí que las cuestiones acerca del idioma hayan tomado tanta importancia, no existiendo ningun problema de la naturaleza y de la civilizacion cuyas soluciones no estén depositadas en este archivo de la sabiduría comun, en esta síntesis de la humanidad. Pero que los que buscan una nueva religion, no se lisonjeen de verla engendrada por la filosofía.

El siglo, que cada vez cuenta con ménos tiempo, no concede atencion al relato, sino

cuando le suministra enseñanza y consejos, y léjos de creer que la inmolation de lo pasado sea una condicion de progreso, busca en aquel las sendas de lo porvenir. En suma, se ama la luz, á fin de que muestre pura la vision, y se transforme en llama de caridad.

La historia, que en las lentas vicisitudes de una civilizacion normal y progresiva nos ha hecho ver la adquisicion creciente de la libertad, estrella polar que puede ser velada por las nubes, pero que no se ponejamás, nos ha prevenido tambien contra los innovadores, que con empirismo ciego se abandonan sin medida á lo que hacen, y aceptan los acontecimientos sin juzgarlos ni conocer su extension. Las repetidas vicisitudes han habituado á raciocinar, á distinguir lo bueno de lo posible, á elevar la voluntad á los sacrificios, á no conocer virtud sin fatiga, ni religion sin abnegacion.

La historia nos ha mostrado que las innovaciones trastornadoras de las ideas, de los hábitos, de las costumbres, de las opiniones, son inútiles; que los sistemas puros y rígidos se despedazan, que todas las personas que, desde el tianismo acá, han hecho revoluciones ó sistemas, creyendo haber alcanzado lo mejor, han conocido su engaño al día siguiente, y la siguiente generacion ha vilipendiado á aquellos que generosamente se habian dedicado á prepararle su bien; que no llega á madurar sino lo que fué dispuesto poco á poco y se ha convertido en general deseo; que las especulaciones hermosas, pero inaplicables, consiguen únicamente sumir en aquella desesperacion que disgusta hasta de las reformas necesarias. No á nosotros. Nosotros veneramos los principios, que se anticipan con mucho á los hechos y mas aun á las costumbres; nosotros, dando gracias á nuestros padres por haber roto tantas barreras, creeríamos pereza el pensar que han andado todo el camino, cuando solo nos proporcionaron la posibilidad de adelantar en él. ¡Feliz el que sabe asociar la conservacion que mantiene la vida con el progreso que la infunde vigor; que conoce que las ventajas de mejorar no están exentas del peligro de innovar; que ve que el aspirar á lo útil es un hecho general, y sin embargo no pretende erigirlo en doctrina; por último, que estudia el problema supremo de

lograr que se prefiera el interes comun al individual!

Verdad, libertad, progreso, son su deseo; pero ha comprendido que la verdad se bebe en una sola fuente; que la libertad consiste en poder, con el entero uso de las facultades activas, perfeccionar la existencia propia y universal, y el progreso en efectuar la igualdad, en la caridad recíproca, en el respeto á todos los hombres, en la fraternidad esperada en un solo redil.

Al que está en una nave que acaba de ser agitada por la tormenta, se le figura que los astros suben y bajan; sin embargo, sabe que no se mueven: ve la brújula ondular, pero le consta que se dirige siempre hácia el polvo. Así el hombre honrado, cuyas ideas han sido sometidas á la prueba de la contradiccion, huye de la gloria si á ella va anexo el despotismo, como del reposo si le falta dignidad; examina las obras de los varones ilustres con un reconocimiento que no lleva hasta la adulacion, con una veracidad que no puede calificarse de ingratitud. Revestido de aquella constancia que es la mayor protesta contra el materialismo, no pasa de los proyectos mas orgullosos á una crédula desesperacion, pues que sabe que las grandes cosas se realizan lentamente: funda el porvenir en las costumbres y en los sentimientos actuales, y no quiere segregrar lo bueno de lo bello y de lo verdadero, ni lo creado de su causa. Siente los males, y con todo no blasfema; no se deja asustar por las molestias que emanan de los bienes mas invocados, persuadido de que, lo que debe constituir la fuerza y el honor de una época, empieza por formar su miseria; en los escritos se propone despertar el sentimiento eficaz de la dignidad humana y de la santidad de la vida social, y se hace heraldo de fraternidad, de fe, de la universal asociacion que los afectos, la doctrina, la actividad dirigen con orden, calma y benevolencia, á conseguir la elevacion del pensamiento, de los caracteres, de las costumbres, y en el acuerdo del derecho y el deber, prepara los pueblos al jubileo de la paz, á la pascua del porvenir. El buen éxito es recompensa infalible que aguarda al valor en las tentativas, á la perseverancia en los esfuerzos, á la paciencia en el combaté.